

Sale cuatro veces cada mes, ó sea una cada semana.

BIBLIOTECA LITERARIA

ALMERIA.

En la capital 9 rs. por trimestre, y 12 fuera, franco de porte.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Hemos leído el octavo tomo de la historia del Consulado y el Imperio escrita por Mr. Thiers. Como amantes de las glorias de nuestra patria, nos permitimos algunas reflexiones que su contexto nos ha sugerido; mereciendo disculpa nuestras manifestaciones, por cuanto abrigamos la creencia de que ningún español que se precie de abrigar en su pecho un corazón de tal, puede escuchar con indiferencia el relato del complicado drama de nuestra revolución política, escrito por un extranjero. Hablamos de las extrañas peripicias que motivaron, siguieron y acompañaron á la guerra de la independencia. Por mas que tales acontecimientos nos sean conocidos; por mas que los hayamos escuchado de boca de nuestros padres; por mas en fin que hastiados de semejantes noticias, entremos con desaliento en este campo tan trillado; todavia un resto de curiosidad por escuchar la pintura que de ellos hiciera un francés, nos animó de nuevo á repasarlos y por cierto que no nos hemos arrepentido. Monsieur Thiers ha añadido en nuestra opinion á su corona la hoja mas imperecedera de laurel que ya ceñia sus sienes. Habiamos de antemano seguido desde el principio de la sangrienta revolución francesa á este aventajado historiador. Con un entusiasmo difícil de explicar, le oimos poner de manifiesto sus sangrientas catástrofes, y luego que un soldado atrevido puso fin á tantos horrores, le hemos visto con admirable maestría describir las inmortales acciones en que la revolución salió triunfante de la Europa conflagrada. Semejantes descripciones en campos tan vastos y dilatados y con diferentes naciones, con ejércitos improvisados y en número tal de combatientes, que parecería fabuloso á las naciones antiguas, son bastantes á colocarle en un rango no inferior á ninguno de los escritores de la antigüedad, y en el de los mas superiores entre los modernos. Por eso tambien le hemos seguido en la

Número 97.

historia de la guerra de la independencia de nuestra patria. Ya extrañábamos que se hiciera esperar tanto tiempo el 8.º tomo de esta obra, y lo atribuíamos á los últimos acontecimientos de la Francia; pero, al leerlo, hemos modificado nuestra opinion.

El concienzudo historiador repasaba una y mil veces los documentos reservados á su esquisita investigación: para formar una opinion fundada, entre las diversas aserciones que en varias historias se encuentran desparrramadas: consultaba mil datos particulares, en un punto demasiado vital, en un punto en que se pone á prueba y en nuestro concepto, sale victoriosa su gran imparcialidad histórica y hasta su patriotismo y orgullo nacional. El general Napoleón en un principio, el primer cónsul despues y el emperador Napoleón por último, es el héroe de su historia: pero no es un héroe de aquellos á quienes por excesivo celo, cálculo ó interés, se le prodigan inmerecidos incienso: es el historiador sábio é imparcial, el historiador minucioso que hace palpar [perdóneseme la expresion] los acontecimientos: que admirablemente describe los sublimes rasgos del genio, que siempre portentoso previene los acontecimientos, los contiene y á su arbitrio dispone de la fortuna: inspira en fin entusiasmo por su héroe, un entusiasmo fundado en la razon en los acontecimientos, y en cuanto puede exaltar la imaginación del hombre: ¡Entusiasmo que brota naturalmente de todos los corazones, que se enlaza con la gloria, con la independencia del espíritu y con la libertad! Pues esta clase de entusiasmo y el orgullo nacional de haber tenido en su patria semejante prodigio de la fortuna, iban á ponerse á prueba. El héroe no era una divinidad: el que temerariamente habia dispuesto á su arbitrio de la fortuna, pronto iba á ser victima de ella, por el abuso de su poder y de su genio. En España sus águilas victoriosas abatieron su vuelo, hasta el punto de semejar la pérdida astucia del reptil. Vimos al genio envilecerse y por una extraña coincidencia, ó por un castigo de la Providencia, le vemos declinar. Vimos abatirse al astro que alumbraba á la Eu-

94 de Noviembre de 1849.

ropa, el astro ante cuyo mágico poder hasta el poderoso emperador de Rusia se prosternaba, descando oír de su boca la rápida solución de la complicada política europea.

(Continuad.)



LICEO.

Al dar á nuestros lectores conocimiento de la sesión de competencia celebrada en la noche del 14 del corriente, lo hacemos bajo la impresión mas desagradable, impresión que como nosotros han sentido la mayor parte de los que concurren á ella.

En otro tiempo una sesión del Liceo llamaba altamente la atención de nuestra capital, y no sin causa, toda vez que en él se han ejecutado funciones que han colocado su nombre en un lugar distinguido; pero hoy ¡cuánta diferencia se advierte! Al cabo de dos meses ábrense por fin las puertas del Liceo, y la sociedad con indiferencia no acude sino en una pequeña parte, y el recinto que en mejores días ha encerrado todo lo mas ilustre de nuestra patria, vióse escasamente concurrido y falta de su mejor adorno.

En vista de este hecho que demuestra de una manera positiva el ánimo de los liceistas, ¿quién no teme que llegue un día, en que aumentándose su desaliento perjudique considerablemente el buen nombre de la sociedad, sino se ponen en juego medios acertados que levanten de su estado de postración al Liceo? Por fortuna no está lejos el tiempo en que tal vez puedan tener remedio males de tanta cuantía.

Vengamos ahora al objeto de nuestro artículo. Inauguró la función un duetto de fipje y bajo de la ópera COLUMELLA, cantado por la señora doña Alicia O'Connor y D. Ramon Santander: siguieron unas variaciones de flauta sobre motivos de las óperas de VERDI y ESLAVA, compuestas y ejecutadas por el socio profesor don Pedro Orihuela, y acompañadas al piano por la señora O'Connor, y terminó la primera parte con el duetto de la ópera IL NABUCCO, donna quise, cantado por la señorita doña Petra Zambrano y el señor Santander. Reconocido en todas ocasiones el mérito y delicado gusto de los aficionados que acabamos de nombrar, creemos inútil añadir que obtuvieron un éxito feliz en las diversas piezas que ejecutaron, y que el público pagó sus deseos con repetidos aplausos; pero lo que merece particular mención, á juicio de los inteligentes, son las variaciones de flauta, com-

posición del señor Orihuela de que hemos hablado. Muchas pruebas teníamos del relevante mérito de este profesor, pero la que últimamente nos ha dado con dichas variaciones, demuestra que reúne á un alma capaz de comprender los mas delicados sentimientos una inteligencia nada comun y un gusto esquisito.

Consistió la segunda parte en la pieza dramática de escaso mérito *ELLA ES*, por cuyo motivo los esfuerzos de los que en ella tomaron parte no brillaron tan notablemente como pudieran en otras en que lucieran todas sus buenas cualidades.

Las señoritas doña Francisca Delgado, doña Adelaida Cobos y doña Josefa Yangbas, que tomaron parte en su desempeño, tienen demostrado antes de ahora su aplicación y buenos deseos, y en cuanto á los señores don Joaquin de Villches Gomez, don José Mayor y don Felix Ramirez, el poco mérito de sus papeles no les permitió demostrar sus facultades como en otras ocasiones, quedando sin empargo complacida la sociedad con el señor Ramirez, que por primera vez se presentaba en escena.

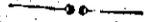
Seria conveniente que el distinguido aficionado don Antonio Iribarne, no se contentara con tomar parte en dramas de difícil ejecución en que le es dado lucir toda la estension de sus facultades dramáticas, sino que lo hiciera también en piezas como la que acaba de ejecutarse, donde si bien es cierto no alcanzará la fama que merece, reanimará en cambio los trabajos de la sección que preside.

La tercera parte se compuso de una cavatina de la ópera *MATYER*, cantada por la señora O'Connor con gusto, no obstante las dificultades que ofrece su ejecución: del duetto *QUANTO AMORE ED IS SPETAYO* de la ópera *ELIXIR DE AMOR*, por la señorita Zambrano y el señor Santander y del duetto *ELENA DE FALTRE*, por la señora O'Connor y el señor Santander. En ambas piezas estuvieron felices estos aficionados, justificando el ventajoso concepto que de ellos tiene formado el público.

Sentimos que una ocurrencia tan desgraciada, como imprevista, haya privado al Liceo del gusto de que la señora doña Mercedes Morcillo de Argamasilla, preste sus trabajos en la pasada sesión y deseamos que esta circunstancia no la impida contribuir á su esplendor en adelante.

En el adorno del Liceo se observó bastante descuido respectivamente á otras funciones en que nada dejó que desear.

El Indiferente.



LOS LOCOS A LA LINTERNA MAGICA.

ideas, sentimientos é instituciones no representan. Quisiéramos que en el frontispicio de dicha obra, en vez de literatura y ciencias se pusiese, *sainetes, música y baile*. Si, por Dios, porque mas nos agrada Cronwell, cuando despues de disolver el parlamento puso en el edificio en que se habia hallado, «Aquí se vende.» Que cuando hipócrita asistia á él y mientras le fingia su servil respeto, secretamente tuviera preparada su destruccion.

—Que fastidioso está el señor Literato, dijo el Látego, y que poco oportuna se me figura la comparacion; Vds. como son de humor agreste, tétrico y melancólico, rechazan todo cuanto tienda á ilustrar y civilizar al público. ¿quién como Vds. se atreve ó denigrar la música y el baile?...

—Tiene razon el señor Látego, dijo Urraca; por eso los anatematiza la buena sociedad. Ellos la tiran de entendidos, y no dicen mas que sandeces; pero ya tenemos nosotros personas de vasta inteligencia que en las tertulias se encargan de comentar sus insultos. Yo á la verdad no me ha dado por ahí; que sino ya me lo dirian....

—¿Quién le ha dicho al señor Látego, dijo Osmir, que anatematizemos la música? Aunque nos refosemos y nos plazca oscar sus melodiosos acentos, ¿se le figura, que hemos de pagarlos á peso de oro? ¡Oh! gustamos de ella, tanto como el primero; ¡pero hermos por eso de aprobar esos terribles desembolsos mensuales, v. gr. de 700 á 1000, al pro... despues de los 5000 y mencionados *ad tracto imperidico*; cuando todo se escabeta á la declamacion, y cuando la literatura no dá muestras de vida? ¿Dónde las conferencias semanales, la aprobacion de las composiciones que se han leído, las cátedras y cuanto constituye el nombre de.... ¡Oh! no lo pronunciaré jamas! no quiero profanar este nombre!...

—Vds. empeñados en abatir la música...

—Sr. Urraca, tanto insiste V. en esto particular, que para concluir la conversacion que ya *temo les molestate los dire con nuestro antiguo sapio Saavedra*; lo que sé copia testualmente papio Saavedra que no se sirva V. interpretarlo: «La poesia si bien parte de la música porque en ella obra el grave y el agudo, obran en la poesia los acentos y consonantes, es mas noble ocupacion, siendo aquella de la mano, y esta solo del entendimiento; aquella para deleitar, y esta para enseñar deleitando»...

—Silencio, exclamaron todos fastidiados de semejante trozo de erudicion, y por no continuar oyéndolo todos á la vez se separaron.

Aunque pobres orates, todavía queda en nosotros una pizca de agradecimiento, y ya que la *Linterna Mágica* se ha dignado acoger en sus columnas los versos de uno de nuestra cofradia; justo es que tambien nosotros á nuestra vez le consagremos unas cuantas líneas, tanto para manifestar la impresion que semejante acontecimiento ha producido en nosotros, cuanto para esplanar el concepto de los versos que la Redaccion de la *Linterna* se ha servido anotar. Francamente, hemos pasado un miedo cerval. Apenas comenzamos á leer: «Un periódico de Almería etc.» nos creimos tener una granizada encima; confusa nuestra imaginacion, creia ver infinidad de anotaciones, como las que acostumbran á regalar los periódicos de la corte á los de las provincias, aguisa de mal humorado pedagogo que á diestro y siniestro, con razon ó sin ella, descarga sobre sus alumnos infinitos zurriagazos. Pero mucha fue nuestra alegría, cuando desparmada nuestra vista sobre la composicion, vimos solo una nota; rapidamente la leimos y cesó nuestro miedo. Muy bien, Sr. D. Wenceslao, la atención de V. á estos pobres locos, merece una contestacion de nuestra parte. Tenemos que decirle á V. que las negaciones que contraría, son auto en su favor, porque si otra cosa se ha figurado, el pensamiento estará mal expresado pero la intencion del autor ha sido únicamente suplirle que publique mas á menudo su *Linterna*. Si, ruega que la nueva risa nos haga reir un año.

No es porque le falte chiste ni gracia zandunga y garbo, si no porque se publique mas de cien veces al año: en lo del cólera morbo convencido queda al cabo que si en España no ha entrado claro es que consiste en algo. Esto es lo que se me ocurre, Sr. D. Wenceslao, á la nota que poner en mis versos se ha dignado, y de nuevo le suplico se digne mas alambrrarnos ya que el siglo de las luces al nuestro le apellidamos y ya que V. y yo sabemos que de luz necesitamos; porque en tanta claridad

con oscuros sitios me hallo
 que me han de hacer dar de hocicos,
 en medio del día claro:
 hacedlo, y sino sacais
 la barriga del mal año,
 á necios, espantareis,
 y á hipócritas refinados
 y se arrancará la máscara
 y hareis mucho bien al cabo
 que si no honra y dinero,
 vuestro nombre harán preclaro.

ANAGIBONERCA.

Tú, mi Dorila
 el vaso llena,
 del vino tinto,
 que me enagepa.
 ¡Oh que suave!
 ¡Qué dulce nectar!
 ¡Yo me estasio!
 Aquí no hay penas.
 Luego á mi boca
 tus labios llega,
 y con tus brazos
 mi cuello estrecha,
 También la lumbre
 chisporrotea,
 y las castañas
 saltan contentas.
 Renueva hermosa,
 el vaso venga.
 ¡Qué dulce vida!
 ¡Estás contenta?
 Los que en la corte
 el lujo ostentan:
 no tienen gozas,
 todas son penas
 porque les falta,
 ¡quién lo croyera!
 lo que gozabas
 en estas selvas.
 Otra vez, otra,
 pues yo quisiera
 estar bebiendo
 toda la siesta,
 y que los beas
 se repitiesen.
 Amor y vino
 es mi existencia,
 amor y vino,
 bé aquí mi ensoba.

Advertencia á M. M. S. autor de las seguidillas, sin objeto, insertas en el número 25 de la BIBLIOTECA LITERARIA del 8 de Noviembre de 1849.

Si escribes seguidillas.
 tén bien presente,
 que siete y cinco son
 los pies que tienen.
 Y no se admite,
 que uses de siete y seis,
 porque no dicen.

Un suscriptor.

ANDALUZADA.

Dos andaluzés riñeron
 por ostentar su valor,
 y aunque hablaron con calor,
 de moceros no se dio pa.
 —Si tú me dijiste á Coles.
 Mira que corres la posta.
 —Curro, mira que á mi costa,
 te mando mil leguas mas.
 —Tú no tienes mas que labia.
 —Tengo mucha calia.
 —Si eso es mentira: ¡pues yá!
 —Si me carcome la rabia,
 Y así como, sin saber,
 á la taberna llegaron;
 bebieron y se marcharon
 tropezando y sin caer.

ANUNCIO.

En la imprenta de Vergara plazeta de Marin, se venden los nuevos aranceles de Aduanas á ocho reales cada ejemplar.

Almería: Imprenta de D. Vicente Duimontel,
 calle de las Tiendas, número 69.

